

# Editoria

Doctor Jorge Alberto Uribe Echavarría  
Ministro de Defensa Nacional

W

inston Churchill dijo que la Segunda Guerra Mundial se había ganado en las aulas, y efectivamente, así lo creo.

Es en las aulas donde se conjugan entre muchos otros, dos factores fundamentales para el fortalecimiento y desarrollo de los pueblos: el conocimiento y experiencia de quien desde lo teórico o lo práctico trasmite una idea, un concepto o un hecho funcional y, la voluntad y disposición, de quien de manera abierta y receptiva busca ampliar sus conocimientos y experiencias en un ambiente sano de discusión y análisis.

El debate respetuoso y argumental de las ideas y las cosas es lo que las hace crecer y fortalecer, por eso, el debate y análisis permanente de la democracia y sus instituciones se impone en momentos como los que vivimos en Colombia actualmente. A este debate y análisis al que me refiero, no escapa el propio a la Fuerza Pública; su misión, objetivos y procedimientos, se constante ajuste a las necesidades y circunstancias para hacer de la Fuerza Pública una institución de la gente y para la gente.

El debate respetuoso y argumental de las ideas y las cosas es lo que las hace crecer y fortalecer, por eso, el debate y análisis permanente de la democracia y sus instituciones se impone en momentos como los que vivimos en Colombia



En este orden de ideas, son bienvenidas todas aquellas iniciativas o teorías que busquen un mejor servicio -tanto interno como externo- e impriman dinamismo a nuestro actuar respondiendo así a la confianza que el pueblo ha depositado, y que viene reconociendo de manera pública, en sus fuerzas del orden.

Para cumplir con esta misión, es claro que no podemos transar sobre lo fundamental.

El respeto por el derecho ajeno. Lo ajeno no sólo es lo material, también lo es lo espiritual y lo

Quiero cerrar estas notas con un especial saludo de reconocimiento a todos aquellos integrantes de las Fuerzas del Orden que con su abnegado trabajo luchan por una Colombia mejor, cumplidora del derecho ajeno, respetuosa del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.



ro sin su debido reconocimiento es tan o más grave que apropiarnos de sus haberes. Igualar a quien hace las cosas bien o incluso superarlo es un derecho de todos, pero nunca arrebatándole lo que ha ganado limpio y transparentemente, ni siquiera sus pensamientos. El respeto por el derecho ajeno es amplio y generoso, no tiene excepciones y sólo cuando transgrede el interés público colectivo le es dable al Estado intervenir.

El narcotráfico. Ya no hay duda alguna respecto al papel que el narcotráfico jugó en la historia de Colombia: el peor y más grande enemigo de la sociedad y sus instituciones. El poder corruptor del narcotráfico con su capacidad económica y el hechizo del lujo y la ostentación, tocó hasta lo más sagrado de nuestra patria. No hay astamento de la sociedad o institucionalidad que no haya sido tocado por este poderoso mal, por lo mismo, no puede haber un solo hombre o institución que, consciente del daño

que nos ha hecho, no luche por su aislamiento y por la desaparición total del narcotráfico.

Ha sido tal el poder corruptor de este fenómeno, que hizo lo propio con aquellos grupos que alguna vez se denominaron insurgentes, cuya supuesta reivindicación política y social se transformó en interés económico y territorial, convirtiéndolos en grandes carteles de la droga con una adicional capacidad de fuego que los diferencia y hace más peligrosos que el resto de delincuentes y terroristas del mundo.

Quiero cerrar estas notas con un especial saludo de reconocimiento a todos aquellos integrantes de las Fuerzas del Orden que con su abnegado trabajo luchan por una Colombia mejor, cumplidora del derecho ajeno, respetuosa del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y comprometida por hacer de esta, una patria